

**INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR ENRIQUE V. IGLESIAS
SECRETARIO GENERAL, SECRETARÍA IBEROAMERICANA (SEGIB)
DURANTE LA V CONFERENCIA ITALIA - AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.
Roma, Italia, 5-6 de octubre de 2011**

Grazie caro amico Scotti e amici e amiche,
mi permetterei di dire due parole in italiano per salutare questa V Conferenza e porgere i miei saluti e fare i complimenti per questo sforzo italiano. È la quinta volta che partecipo a questo incontro e vorrei ringraziarla particolarmente per l'evento e dire che è un segno dell'impegno storico che l'Italia ha con l'America Latina, impegno di uomini, impegno di valori, impegno di interessi, dunque ancora una volta complimenti e grazie per avermi invitato.

Quisiera decir algunas breves palabras, aun cuando se han dicho cosas muy importantes que hacen bastante difícil agregar nada a lo ya expresado. Recién, mi amigo Moreno recordaba algo que me parece muy importante, que es el momento que vive hoy América Latina.

Yo diría que hay tres momentos que me gustaría recordar brevemente aquí. Primero el momento que vive el mundo, segundo el momento que vive América Latina y tercero el momento que viven las relaciones de América Latina con Europa, y por tanto con Italia.

Con respecto al momento que vive el mundo, se señalaba también – el Ministro Mercadante lo señaló claramente – que estamos frente a una profunda crisis del mundo desarrollado y al tiempo que nos enfrentamos al surgimiento de los nuevos motores del mundo que son las economías emergentes. Crisis en Estados Unidos, crisis en varios países de Europa y crisis en el Japón, que tienen tres rasgos preocupantes: primero es una crisis confusa, segundo es desarticulada y tercero es de lenta reacción.

Es confusa porque es difícil decidir qué hacer y sobre todo cómo hacerlo. Es desarticulada porque hay países que les va bien, otros países que les va mal. Hay países que abrazan soluciones expansivas, otros que abrazan soluciones contractivas. Hay países que tienen mecanismos claros de decisión, otros que no los tienen. Y por último, es de lenta reacción y estos fenómenos se agravan cuando no se resuelven.

Si algo nos enseñaron a nosotros las difíciles crisis que hemos tenido en los años 80 y 90, es que el factor fundamental en el que apoyarse para salir de coyunturas como ésta es la confianza, la confianza entre los distintos actores, no solamente de los gobernantes y los gobernados, sino entre los actores fundamentales de la vida económica y social. Creo que ese mundo va a encontrar las salidas y va a encontrarlas, espero, lo más rápido posible. De lo contrario, se enfrentarán a los problemas difíciles de tipo social que hemos conocido en nuestro momento en América Latina; el desempleo es un mal amigo de la paz social, como lo es también en países con grandes avances en materia de estado de bienestar. El hecho que las condiciones actuales muerdan o afecten a ese estado de bienestar provoca reacciones sociales que hacen que de vez en cuando tengamos estas formas de participación social desordenadas en demanda y búsqueda de soluciones. Por eso también celebro la urgencia para salir de la crisis, pues nos interesa a todos que lo hagan cuanto antes.

“Momento de América Latina”, lo decía recién Luis Alberto Moreno. Hemos estado en un periodo de crecimiento alto y sostenido que no conocíamos desde hace muchas décadas, de baja inflación, de bajo desempleo, de grandes reservas internacionales. ¿Por qué todo esto? Primero, porque aprendimos a manejar las políticas económicas. ¿Cuántas veces veníamos a Europa para hablar de las grandes inflaciones, de las grandes devaluaciones, de las grandes refinanciaciones, de los grandes acuerdos o desacuerdos con el Fondo Monetario?

Eso, afortunadamente, ha quedado atrás y hemos aprendido. Hemos aprendido a manejar lo fiscal, lo monetario, las políticas económicas.

En segundo lugar, porque el mundo finalmente está mirando, está cambiando los signos positivos respecto a las materias primas, y eso ha sido fundamentalmente por el impulso que vino... los vientos de Asia y sobre todo la expansión de la demanda china, buscando la generosa naturaleza de América Latina, en alimentos, en metales, en energéticos y eso ha provocado ciertamente un impulso importante en los países con materias primas muy significativo para una región como la nuestra.

Y el tercer elemento ha sido el flujo de inversiones de capital. América Latina es hoy una región mirada con simpatía por los flujos de capitales en el mundo. Es posible, y yo creo – como ha dicho muy bien Moreno en sus últimos trabajos e intervenciones – que ésta puede ser la gran década de América Latina y espero que sea así y que en el año 2020 tengamos varios países de la región, que pasen a ser países desarrollados, con más de 20 mil dólares per cápita. Para que eso se dé, lo primero de todo es que el mundo no nos juegue una mala pasada, es decir que los países desarrollados se

recuperen y al mismo tiempo que los ajustes y rebalances que pueda hacer la economía china no sean a costa de una baja del crecimiento, que sería para nosotros muy perturbador en este momento.

Pero, en segundo lugar, también es muy importante que América Latina haga sus deberes y esos deberes pasan por la reforma educativa, la reforma en la tecnología, la reforma en la innovación, la búsqueda de una mayor equidad. En fin, todas las cosas que forman parte de las tareas pendientes que hoy son mucho más posibles que lo eran hace 10 ó 20 años porque tenemos la capacidad de crecimiento que facilita y lubrica mucho más la toma de decisiones. De manera que ése es el momento de América Latina.

Y el tercer momento es el momento de las relaciones de América Latina con Europa y especialmente con países como Italia. Yo creo que lo importante, lo dijo el Ministro Frattini esta mañana, es la primera afirmación: América Latina hoy es parte de la solución de los problemas, no es parte del problema. Y eso yo creo que ha cambiado un signo histórico en nuestra posición en el mundo.

En segundo lugar, América Latina es tan o más importante para Europa como lo es Europa para América Latina y eso balancea las relaciones en una forma particularmente rica y potencialmente vigorosa para el desarrollo de esas relaciones. América Latina es un continente con 600 millones de habitantes, un mercado de más de cuatro trillones de producto, inversiones en demanda creciente en áreas fundamentales para nosotros, como son la explotación de los recursos naturales o la infraestructura, la energía, los alimentos, de una población en expansión. Por tanto es un poderoso mercado para la inversión, y es también un poderoso mercado para un creciente consumo, con las clases medias.

Entonces, lo primero es que América Latina es en ese sentido un potencial importante para ampliar las relaciones entre una Europa y una América Latina, Italia y América Latina, que realmente conocen la región, hablan con la región en sus propios idiomas, se entienden mejor y tienen ahí una inmensa oportunidad. Nosotros vivimos un momento en que creemos haber visto una legítima tentación de Asia por la atracción de las inversiones europeas – yo creo que han hecho muy bien – pero creo que es importante mirar también ahora a esta región emergente, recordando que América Latina es la única región emergente del mundo occidental y por tanto podemos aspirar a que de alguna forma esas relaciones se potencien mutuamente.

Se mencionó aquí también otra área muy importante, por supuesto, la acción de las empresas. Hoy en día en América Latina las empresas multilaterales

son vigorosos transmisores de crecimiento, la asociación con empresas europeas es muy significativa.

Se mencionó con mucho vigor el tema de las PyMES. Yo celebro que lo haya dicho el Presidente Formigoni y el Ministro Timerman que han sido realmente acertado, apuntando a un tema fundamental: la vigorización de las empresas pequeñas y medianas de baja productividad puede encontrar en las relaciones con las empresas europeas un potencial enorme de expansión. Yo diría algo que ya se mencionó: si hay un sector donde podemos vigorizar la relación en este momento es el sector educación, de innovación, de ciencia y tecnología, donde realmente la comunidad de valores es un tema que los apoya en forma importante.

Y, por último, también otro elemento que recordaba hoy el Ministro Frattini: los valores compartidos. El mundo que viene es un mundo que requiere acciones, negociaciones y enfoques vigorosos y, a partir de esos valores compartidos, América Latina con Europa tienen un conjunto de elementos que les permitirían ser grandes colaboradores en la construcción de lo que deberá ser un nuevo mundo con nuevos valores y un nuevo sistema de relaciones internacionales, participando y coordinando posiciones en los grandes centros de decisión.

Por tanto, esos tres momentos marcan un poco las características que de alguna forma estarán presentes en el debate de este importante encuentro, al cual le deseo el mejor de los éxitos.

Muchas gracias.